

COMEDIA FAMOSA.

EL RAYO  
DE ANDALUCIA,  
Y GENIZARO  
DE ESPAÑA.

SEGUNDA PARTE.

DE ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>El Rey D. Ramiro.</i>	<i>Mudarra.</i>	<i>Elvira.</i>	<i>Fabila.</i>
<i>Almanzor.</i>	<i>Gonzalo Bustos.</i>	<i>Nuño.</i>	
<i>Tarfe.</i>	<i>Rosana.</i>	<i>Alonso, hijo de Ruy Velazquez.</i>	

JORNADA PRIMERA.

*Salen el Rey, Mudarra, Gonzalo Bustos, Fabila, y Nuño, todos de Christianos, y tocan dentro chirimias.*

*Mud.* Como, señor, se halla vuestra Alteza del pasado accidente? *Rey.* No es posible referiros mi mal. *Mud.* Todo es flaqueza.

*Rey.* Què bien dice! la causa es invisible. *ap.*

Amor, como, si hieres con belleza, flaca à la vista, y al sentir terrible, de rapaz te acreditas? como pudo

A

ser

*El Rayo de Andalucía, y Genizaro de España.*

fer torpe la niñez, fuerte el desnudo?

*Mud.* Si el humor melancólico ha ofendido  
vuestro valor, diviertase algún tanto,  
dando à las novedades grato oído.

*Rey.* Como, si Amor me sollicita à el llanto! *ap.*  
Y al fin os desposasteis? *Mud.* Todo ha sido  
sin vos como socorro de entretanto.

*Rey.* Referid como fue: Amor me condena *ap.*  
à divertirme con la misma pena.

*Mud.* Oyga vuestra Alteza atento,  
ya que indispuerto se niega  
à mis bodas, y bautismo  
la variedad de su fiesta.  
Despues de aquel accidente;  
ò acelerada dolencia,  
que en confusion puso al Mundo;  
turbando la salud vuestra:  
fuera ya de aquel desmayo,  
que imagen pàlida, y yerta,  
del ultimo parasismo  
lineas fatales enseña.  
Fuera ya de aquel peligro;  
y precedida licencia,  
dia del Apostol Santo,  
à cuya Espada, y Venera  
debeis la mayor victoria,  
y yo la mayor clemencia.  
Dia, al fin de Santiago,  
aquel de la Cruz bermeja,  
que en el cavallo de nieve,  
de muy Soldado se precia,  
se celebrò mi Bautismo:  
justo acuerdo, porque fuera  
el que me venció enemigo,  
quien ya devoto me venza.  
Este, pues, dia dichofo  
de mi Catholica empresa,  
el Mayordomo Mayor,  
en nombre vuestro, reserva  
para gala de compadre

la mas lucida, y mas nueva;  
con calza de toda obra,  
aforrada en blanca tela,  
una cuera de ribetes,  
cuyas cuchilladas muestran,  
que dadas con vizarrìa,  
no ay otra gala como ellas;  
capa de raja bordada,  
en cuya capilla ostentan  
la riqueza del compadre  
ricos asientos de perlas,  
que en la gorra de Milàn  
hallaron correspondencia;  
y acreditada de plumas,  
mas de una pluma, la media  
destos asientos tomò  
la razon en pocas letras.  
Llevò la fuente Bermudo,  
Alcayde de Compostela;  
Fabila el aguamanil,  
y el salero Don Fruela,  
cuya vizarrìa, y galas,  
quien las calla, las celebra.  
Desto suerte acompañados  
del Vulgo, y de la Nobleza,  
al son de instrumentos varios  
fuimos à la Santa Iglesia;  
alli el Preste hizo su oficio,  
y en la agua, de gracia llena,  
tomè Fenix nuevo sèr,  
que como aquel en su hoguera,

en

en este Jordàn Divino  
renací yo à vida nueva.  
Confervè el nombre primero,  
no porque el alma se precia  
de aquella memoria, no;  
mas porque desta manera  
hasta el nombre se bautice,  
hasta el nombre crisma tenga.  
En fin, señor, ya alistado  
en la Christiana vadera,  
Soldado indigno de Christo;  
gages me dån sus voletas.  
Visoño soy; mas supuesto  
que aqui servicios se premian,  
humilde a la disciplina,  
guiado de la experiencia,  
podrè ser Soldado viejo;  
y si me ayudan las fuerzas,  
solicitarè ventajas  
de entre enemigas vanderas.  
Con el aplauso que he dicho,  
si con mayor afsistencia,  
dimos la buelta à mi casa,  
adonde Elvira me espera,  
para que todas mis dichas  
fin en su principio tengan.  
Diòme la mano de esposa,  
(perdoneme Vuestra Alteza,  
si aqui amantes digressiones  
à su hermosura me llevan.)  
Nunca entre rizadas nubes  
se mostrò el Alva tan bella,  
dando à las sedientas flores  
divina porcion de perlas.  
Nunca en la cobarde noche  
alarde hizo, y reseña  
la blanca Luna, dexando  
sin luz millares de Estrellas;  
que vergonzosas la afsisten,  
que assombradas la respetan,

como ella entre essotras damas,  
que puesto que todas eran  
doradas flechas de amor,  
con ella estaban sin fuerza.  
De tela verde vestida,  
color de mi nunca muerta  
esperanza, dilataba  
en gloria mi gloria mesma.  
El acto ya efectuado,  
una carroza à la puerta  
à entrambos nos aguardaba;  
y puestos los dos en ella,  
à recibir parabienes,  
dimos à la Plaza buelta.  
Corrieronse doce toros,  
cuya natural braveza  
es imposible, señor,  
que la explique humana lengua;  
y por mas lisongearme,  
con Africanas libreas  
se jugaron unas cañas  
tan reñidas, y sangrientas,  
que muchas veces juzguè,  
que las burlas eran veras.  
Los agarrochados toros,  
entre la turba ligera,  
si diestramente los hieren;  
con ferocidad pelean;  
y entre las astas crueles,  
vengando leves ofensas,  
hallò guadaña la Parca,  
mas que la suya, sangrienta:  
mas yo, que alentado amante  
deseaba se ofreciera  
ocasion donde mostrar  
un rasgo de mis finezas,  
con licencia de mi dueño,  
acreditè la gineta  
de la Andaluz disciplina,  
de la virtud Cordovesa,

*El Rayo de Andalucía, y Genizaro de España.*

que en vez de cunas, sus hijos  
nacén en las fillas mismas.  
En una lozana pia,  
à quien la naturaleza  
tirò pelladas de nieve  
sobre la piel lisa, y negra,  
galàn desprecio del ayre,  
parto hermoso de la tierra,  
por lo picazo, con alas,  
y por lo Andaluz, con ellas;  
di buelta al breve distrito,  
reconoci la palestra,  
soltaron un bravo toro,  
si no imagen de la esfera,  
rayo animado de aquellos,  
que el frio Xarama engendra.  
Tomè un rejon, y busquele;  
mas èl, que arrogante muestra,  
que qualquiera voz le ofende,  
que el menor silvo le altera,  
colerico me embistiò,  
mas en su cerviz sobervia  
engastè el hierro, dexando  
un trozo del asta fuera,  
que para salir la vida,  
le franqueò ancha puerta:  
Manchò la arena su sangre,  
y el vulgo con descompuestas  
voces, repitiendo aplausos,  
cantò la bruta tragedia.  
Saliò tras este otro toro,  
mas como es suerte, y en ella  
ninguno tiene seguros  
los aciertos que desea,  
al ponerle el rejon duro,  
torciò el toro la cabeza,  
y entrando siniestramente,  
le diò una herida pequeña  
à mi cavallo en los pechos;  
faquè la espada, y apenas

di dos passos en su alcance,  
quando dividi sangrienta  
por el nervioso cuello  
del bruto la armada testa:  
cayò el destroncado cuerpo,  
como quando se despeña  
la pesadumbre de un monte  
estremeciendo la felva.

La Plebe aclamò el suceso,  
y Elvira haciendo una seña,  
me mandò dexar el coso:  
fue precisa mi obediencia,  
que como dueño del alma,  
jurisdiccion tiene en ella.  
Bolvi à ocupar mi ventana,  
y diòse fin à la fiesta,  
pero no à la obligacion  
del que ferviros desea,  
del que como à Rey os ama,  
del que por dueño os respeta,  
del que ya vassallo humilde  
la Cesarea mano os besa.

*Rey.* De que os goceis muchos años,  
sabe Dios, que no me pesa,  
y que de vuestros aumentos  
me acordarè quando pueda.

*Mud.* Beso vuestros pies mit veces,  
que para mi no ay riqueza  
como ser vassallo vuestro.

*Rey.* Oy, si la passion me dexa,  
harè una visita à Elvira.

*Mud.* Guardeos el Cielo, y mantenga  
vuestros Estados, señor,  
como mi amor os desea.

*Nuñ.* Poca merced le hace el Rey  
à mi amo, quando fuera  
justo, y quando yo pensè,  
que por lo menos le diera  
media docena de Villas.

*Fab.* Las Villas das por docenas,

Nu-

Nuño? liberal estás.

*Nuñ.* Y es barro para quien dexa de heredar Reynos tan grandes por ser su vassallo? *Fab.* Essa voluntad la premia Dios.

*Nuñ.* Tambien los hóbres la premian.

*Fab.* A buen Rey sirve en Leon.

*Nuñ.* Y es barro la diferencia, que ay del servir al reynar?

*Fab.* Y no reparas que reyna en la hermosura de Elvira?

*Nuñ.* Pues por esso se sujeta à una sola el que gozaba, mil mugeres en su tierra:

y si està en la variedad toda la humana belleza, qual juzgas tu mas hermoso, el punto, ò la diferencia?

*Fab.* Parece, Nuño, que estás hecho al uso de la tierra.

*Nuñ.* Diez años de cautiverio, què no harán en la flaqueza de un hombre no muy bendito?

Confíessote, que no era yo cautivo congregado,

jamàs torcì la cabeza, à ratos me entretenia

con unas Moras traviessas, à quien diò Guadalquivir,

con hermosura, limpieza, mas Christiano à piedra, y lodo.

*Fab.* De lodo diràs, y piedra: no echabas menos la Missa?

*Nuñ.* Esso se ahorra, y no peca el que està cautivo. *Fab.* Como?

*Nuñ.* No la oye, por no averla.

*El Rey està leyendo una carta.*

*Rey.* Esta me escribe Almanzor, cuya arrogancia, y sobervia, hasta castigarla, tiene

ofendida mi grandeza?

*Mud.* Si por esso estais, señor, melancolico, la ofensa correrà por cuenta mia, yo sabrè satisfacerla.

*Rey.* Dice que en persona viene.

*Mud.* De que èl en persona venga me alegro. *Rey.* Tiene en prision à vuestra madre, porque ella trataba de ser Christiana.

*Mud.* Viven los Cielos, que buelva à Cordova, y que à pesar de Almanzor, rompa las puertas de la prision, y el Alcazar.

*Rey.* Tambien dice, que os espera un hijo de Ruy Velazquez, que para vengar la ofensa de la muerte de su padre, os pide campo en su tierra.

*Mud.* No le conozco. *Rey.* Ni yo: ved essa carta, y en ella hallareis lo que os he dicho, ò à lo menos, evidencias de que ya presa està, si entonces no estaba presa.

*Vase el Rey con los demás.*

*Mud.* Como es esto? vive Dios!!!

*Nuñ.* Què, tenemos tabalera?

*Lee.* El Cordovès Almanzor, unico señor, que reyna en las dos Españas, siendo sin humana dependencia, el que merece este nombre, por la sangre del Profeta: A ti, Don Ramiro, Rey, por la divina clemencia, y piedad, de Leon, y Asturias, salud te embia, y con ella aviso de lo que importa à tu debida obediencia.

Tri-

*El Rayo de Andalucía, y Genizaro de España.*

Tributario nuestro ha sido  
tu Reyno ; y aunque tu niegas  
este reconocimiento,  
no es esta mi mayor pena:  
la traycion de esse bastardo  
dicen , que amparar intentas,  
y que siguiendo tu gusto,  
èl te sirve , y tu lo apruebas.

Si mi amistad reconoces,  
si mi obediencia no niegas,  
con prisiones me le embia,  
porque èl , y su madre tengan  
el merecido castigo  
de su yerro , y su soberbia;  
y advierte , que de no hacerlo,  
al castigo te sujetas  
de mi indignacion , y yo  
en persona irè à tus tierras;  
y abrafandolas , darè  
castigo à tu inobediencia.

*Almanzor. Repr.* Viven los Cielos,  
que si Elvira no estuviera  
de por medio , à quien el alma  
tan justamente respeta,  
que me partiera esta noche.

*Salen Almanzor , y Rosana deteniendole.*

*Alm.* Aquí vengar intento,  
derrainando su sangre , el pensamiento  
sacrilego , atrevido  
del que fue en sus entrañas concebido.

*Ros.* Señor , mira , detente.

*Alm.* Dexa que de una vez vengue impaciente  
en esta aleve hermana  
ofensas mias ; ha muger liviana!  
mal aya mi piedad , mal aya el dia  
que perdonè la dura ofensa mia,  
principio vil de la mayor infamia:  
quien cercenado huviera  
la garganta de aquesta hydra fiera,  
quando tuve certeza

O barbaro Rey ! ò fiera  
de la ardiente Libia ! ò carta  
con mas injurias , que letras!  
Traydor à mi ? miente el Mundo;  
y miente Almanzor , si piensa  
que en mi puede aver traycion;  
y mi madre ha de estàr presa,  
quando yo la debo el darne  
padre de tanta nobleza?  
Què aguardo , Cielos ? què aguardo ?  
venga , como dice , venga  
en persona , que en la mia  
hallarà tal resistencia,  
que en vez de vengar su agravio;  
roto , y castigado buelva.

*Nuñ.* Y Nuño tambien irà  
en persona , que la guerra  
no es casamiento de Reyes;  
que por poder se concerta;  
y por lo menos , agora  
libre de toda sospecha,  
no me mandaràs atar.

*Mud.* Yendo à mi lado no temas;  
aunque despidiera rayos  
toda la abrafada Esfera. *vans.*

de

*De Alvaro Cubillo de Aragon. Part. II.*

de su aleve flaqueza!

quando de un solo golpe à mi sujetos  
cessaban con la causa los efectos,

fin que saliera al mundo

de sangre mia este Sinon segundo.

*Ros.* Señor, mira que ofendes rigoroso

lo mas divino de su cielo hermoso.

*Alm.* Tarfe, ola, Soldados.

*Ros.* Rayos despide por la vista ayrados.

*Sale Tarfe, y Soldados.*

*Tarf.* Señor, què mandas?

*Alm.* En una torre obscura,

negada al Sol, y à mis rigores dura,

pondrás à essa muger.

*Tarf.* Caso tremendo!

si mas no te declaras, no te entiendo;

à qual dices, à Arlaja, ò à Rosana?

*Alm.* A essa que neciamente llamè hermana.

*Tarf.* A Arlaja, gran señor?

*Alm.* Què necio que eres!

llamala la mas vil de las mugeres.

*Ros.* Dèla el Cielo paciencia.

*Alm.* Què aguardas? quita ya de mi presencia

aquesse monstruo horrendo,

à quien furioso de mirar me ofendo.

*Vase Tarfe, y los Soldados.*

*Ros.* Señor, si tengo parte:::

*Alm.* Quanto pidas aora he de negarte,

no estorves este intento,

si alguna vez me quieres vèr contento.

O injusta! ò fiera hermana!

mi sangre Real uniste à la Christiana?

*Sale Tarfe.*

*Tarf.* Un grave Cavallero,

de ayroso talle, y de gentil persona,

que à Marte le prefiero,

pide, señor, licencia

para poder entrar en tu presencia,

dice que es de Rodrigo

Ve-

*El Rayo de Andalucía, y Genizaro de España.*

Velazquez hijo.

*Alm.* Y es mi grande amigo;

como en salir à recibirle tardo?

fabrè el estado de aquel vil bastardo,

que dexando la seta de Mahoma,

Christiano contra mi las armasitoma. *vans.*

*Sale el Rey Ramiro dada la mano*

*à Elvira, y Mudarra, Nuño,*

*Fabila, y Bustos.*

*Rey.* No os quexeis de mi, que en mi

ya no ay valor, ni ay prudencia,

que pueda hacer resistencia:

Amor lo dispone asì. *à Elvira.*

*Elv.* Acuerdese vuestra Alteza

de quien es, y de quien soy. *(al Rey.)*

*Rey.* Toda mi memoria doy

al cielo de essa belleza:

continua la possession

divinamente dichosa

de la mano mas hermosa,

que embidia un Rey de León;

gozadla, heroyco Español,

que embidia causar pudiera,

si capáz de embidia fuera,

vuestra dicha al mismo Sol.

*Mud.* Vuestra Alteza sabe honrar

sus vassallos de tal suerte,

que ya en mi dicha se advierte

no ay dichas que desear.

*Elv.* Y es tanto à mi amor igual

esse hyperbole, que creo,

que apurè con mi deseo

la fortuna su caudal.

*Rey.* Zeloso, y desesperado *ap.*

considero en sus amores

un aspid entre las flores,

un veneno disfrazado.

*Mud.* Nuño, no hablas? *Nuñ.* Señor,

aunque callo, ya celebros

un alma en cada requiebro,

y un purgatorio de amor:

que aunque en laureles, y palmas

singularizar pudiera,

llamola asì, porque espera

la gloria de tantas almas.

*Fab.* Dissimula cuerdamente.

*Rey.* Estase el alma abrafando.

*Fab.* Esto conviene, hasta quando

Mudarra de aqui se ausente.

*Elv.* Que un alma informa à los dos

me dicen las ansias mias.

*Mud.* Siglos quisiera los dias

para gozar mas de vos;

por vos conociendo à Dios;

de aquel ciego error falì:

supe de mi, y desde alli

mi sèr dexè de ignorar,

ved con què os podrè pagar;

quando os debo à Dios, y à mi.

*Elv.* Yo estoy, mi bien, tan pagada

de esos beneficios dos,

que con teneros à vos,

no os pido, ni debeis nada;

verme tan bien empleada

fue mi motivo primero,

ya mi dueño os considero;

pues què me podreis deber,

si en vos llego à posseer

todo quanto estimo, y quiero?

*Rey.* Ya no ay paciencia. *ap.*

*Fab.* Has de dar

ocasion de ser sentido.

*Rey.* Poco à su amor ha debido

el que cuerdo supo amar. *ap.*

Yo



Yo quiero daros lugar  
para que gocéis dichosos  
discursos tan amorosos.

*Mud.* Vuestra es mi dicha, señor.

*Rey.* Abraze un rayo de amor  
mis pensamientos zelosos.

*Vanse el Rey, y Fabila.*

*Mud.* Parece que el Rey se va  
disgustado. *Bust.* Algun cuidado  
del Reyno le avrá obligado:  
mal dixé, de amor serà.

*Mud.* Siento su disgusto ya,  
de suerte, fabelo Dios,  
que aqui para entre los dos,  
en lo licito, en lo justo,  
perdiera por darle gusto,  
todo quanto no sois vos.

*Elv.* Tambien yo, que de muger  
vuestra me precio, y de cuerda,  
como à vos, señor, no os pierda,  
la vida sabré perder.

*Mud.* Mucho me dà que pensar  
su disgusto mas pequeño;  
pero con vos, dulce dueño,  
sin fuerza viene el pesar.

*Elv.* Podrán los Cielos dexar  
su preciso movimiento,  
unirse al fuego violento  
la nieve, y no podrá ser,  
que yo dexé de tener,  
teniendoos à vos contento.

*Mud.* Al Rey, Elvira, se debe  
este amor, y esta fineza.

*Elv.* No quiero yo que su Alteza  
los gustos vuestros se lleve.

*Mud.* A esto mi lealtad me mueve.

*Elv.* Y mi lealtad me enseñò  
à estimar al Rey; mas no  
quiero, que estando conmigo,  
seais del Rey tan amigo,

porque tendré zelos yo.

*Bust.* Ha qué hidalgas recompensas  
de estimacion tan avàra!

pero es mi hijo, y es Lara,  
que con lealtad paga ofensas.

*Elv.* Tratarà de sus defensas  
contra el poder de Almanzor.

*Mud.* No tiene el Rey mi señor  
que temer à su enemigo;  
ya se acabaron conmigo  
los peligros del temor;  
porque al primer movimiento;  
si no al amago primero,  
verà en mi desnudo azero  
cifrado el quarto elemento:  
azote he de ser sangriento  
contra enemigas fortunas,  
que sobervias importunas  
del Andaluz Cordovès,  
he de poner à sus pies  
las ya tremolantes Lunas:  
Serè ruina, y estrago  
del esquadron Agareno;  
y elijo al hijo del trueno;  
ya es mi amigo Santiago:  
de la deuda satisfago  
de mi sangre esclarecida,  
pues por la que fue vertida  
de mis hermanos, agora  
he de verter sangre Mora  
para alimentar mi vida.  
Quando en aquel barbarismo,  
la espada desembaynaba,  
valientemente cortaba,  
pero cortaba en mi mismo:  
vime à la luz del Bautismo,  
de la cabeza à los pies,  
herido, y como cortès  
me curò de Dios la mano;  
quedè con el brazo sano.

para vengarme despues.

*Bust.* Con lagrimas de alegria  
celebro acciones tan raras:  
ò claro honor de los Laras!  
ò luz de la vejèz mia!  
de tu heroyca valentia  
quanto has dicho presumi,  
mi amor recopilò en ti  
la de tus hermanos siete,  
pues tū valor me promete  
mas, que en los siete perdi.

*Sale Fabila.*

*Fabila.* Valentissimo Mudarra,  
el Rey te llama, y espera  
para un negocio importante,  
que vayas à toda priessa.

*Mud.* Fabila, al Rey mi señor  
es justo que se obedezca:  
Padre amado, prenda mia,  
yo darè presto la buelta,  
que el Rey no ignora mis dichas;  
y supuesto que me ordena  
que vaya, y las dexè, importa  
mi persona à su grandeza:  
Vamos, Fabila.

*Elv.* Ay de mi!

*Mud.* Què temes?

*Elv.* Temer pudiera,  
à no ser tu quien se vâ,  
y à no ser yo quien se queda.

*Bust.* Elvira, el obedecer  
es lo que importa: ha cautelas, *ap.*  
de injusto amor fabricadas!

*Mud.* Lloras?

*Elv.* Plegue à Dios no sean  
mis lagrimas adivinas  
de alguna desdicha incierta.

*Mud.* Desdicha à mi? no te entiendo.

*Elv.* No me entiendes? no me entien-

*Mud.* Tengo yo al Rey ofendido?

hele usurpado sus tierras?  
el deseo de servirle,  
puesto que no lo merezca,  
y el favor que sollicito,  
son, dime, son sus ofensas?  
pues de què temes, bien mio?  
anda, los temores dexa,  
que tu calidad agravias;  
y si es amor, ò terneza,  
ya el corazon, que te adora,  
à agradecerlos se esfuerza;  
mas que repare es forzoso,  
que alguna secreta pena  
te obligue à temores tales:  
sospechas?

*Elv.* Toda sospecha  
desvanece el ser quien soy.

*Mud.* Què dudas, ò què rezelas  
con esos mudos temores?  
si alguna forzosa guerra  
temes, que ha de ocasionar  
mis peligros en mi ausencia;  
quando en ti faltò el valor?  
no eres tu? no eres aquella,  
que armado el pecho de azero,  
à las Alarbes fronteras  
terror diste, levantando  
tu nombre hasta las estrellas?  
pues como agora te falta?  
no estàs de mi satisfecha,  
que sabrè vencer llevando  
tu memoria en mi defensa?

*Elv.* Ya, Mudarra, es otro tiempo;  
si yo seguirte pudiera:::

*Mud.* Anda, dexa esos temores.

*Fab.* Mucho, Elvira, se despeña,  
y aun casi ha dado à entender  
la pretension de su Alteza.

*Mud.*

*De Alvaro Cubillo de Aragon. Part. II.*

*Mud.* Vive Dios, Elvira, que haces  
à mi valor grande ofensa,  
si no me dices:::

*Elv.* Detente;  
què preguntas? què rezelas?  
sabes, Mudarra, quien soy?  
sabes que de mi pudieran  
aprender obligaciones  
las Romanas, y las Griegas  
Matronas? Sabes que he sido  
à la incontestable fuerza  
de los golpes de fortuna,  
de la mas forda mareta,  
valiente escollo en el mar,  
firme roca, inmovil peña?  
Pues por què de mi no fias  
aquesta passion secreta?  
Dexame à mi estos cuidados,  
dexa que yo sola sienta  
dificultades que callo,  
pues he de fer quien las venza.  
El que passiones del alma,  
ò comunica, ò revela,  
temor tiene, favor pide  
contra el esquadron de penas,  
que ferozmente le afligen,  
que interiormente le aquexan.  
Yo siento, pero no lloro;  
yo temo, mas no es flaqueza,  
dexame que sienta, y llore,  
no me examines, no quieras  
tener parte en la victoria,  
que à mi valor se reserva.  
Yo sola, yo, sin tu ayuda,  
sin tu azero, sin tus fuerzas,  
velar tengo este presidio,  
defender tengo esta fuerza,  
que soy Doña Elvira Anzures,  
y no ay temor que me venza.

*Mud.* Pues què temor puede aver,

que al sol no se desvanezca  
de esse nombre, y dessa espada?

*Bust.* O valerosas finezas,  
que al sacrificio te ofreces,  
honor de Diana, y Vesta!

*Mud.* Vamos, Fabila, que ya  
ha mucho que el Rey espera.

*Bust.* Hijo, haced como quien fois.

*Mud.* Aquellas canas me enseñan.

*Bust.* Sea el Rey obedecido.

*Mud.* Serè exemplo de firmeza.

*Bust.* Entonces fereis mi hijo.

*Mud.* A Dios, Elvira.

*Elv.* El te vuelva.

*Vanse, y sale el Rey.*

*Rey.* Mal se resiste quien ama;  
miente el que dice, que pudo  
resistir à Amor desnudo,  
quando mas brillò su llama:  
confiesso que heroyca fama  
eterna à su nombre diò,  
mas juzgo que la criò  
distinta naturaleza,  
ò no alcanzò la belleza  
del cielo que adoro yo.  
O valerosa muger!  
como no te conocì  
hasta el punto que te vi  
en otro ageno poder,  
à Elvira pude querer,  
quando no fuera delito;  
mas no vi en su rostro escrito  
mi perdicion, porque advierta,  
que la privacion despierta  
los ojos al apetito.

*Sale Mudarra.*

*El Rayo de Andalucía; y Genizaro de España:*

*Mud.* Apenas en mis oídos,  
señor, tocò el nombre vuestro;  
quando, à pesar de mi amor,  
dificultades' venciendo,  
vine à ver lo que mandais.

*Rey.* Mudarra Gonzalez, creo,  
que os aveis de mi olvidado;  
pero no me espanto deffo,  
ni de otras cosas mayores,  
que el amor, y el casamiento  
à la memoria destruyen.  
Tres dias ha que os di un pliego  
de Almanzor, y aunque ha tres dias,  
y pudierades con tiempo  
prevenir armas, y gente,  
no solo no lo aveis hecho,  
pero ni aun bueltome à ver  
para que tratemos dello.

Mucho pierde quien se casa,  
mucho olvida quien ha puesto  
su memoria en este blanco:  
jamàs crei, que el aliento  
con que os vi servir al Moro,  
en vos faltàra tan presto.

Los Españoles hidalgos,  
los valientes Cavalleros,  
nunca amancillan su honor  
enamorados, y tiernos;  
antes prefieren su fama  
à regalados empleos.

Mucho tenia que advertiros;  
mas solo advertiros quiero,  
que Almanzor està en Simancas  
tan arrogante, y sobervio,  
que jura que ha de poner  
sus murallas por el suelo.

Y vos, que de General  
estais el cargo exerciendo;  
no aveis tocado una caxa,  
todo este cuidado os debo;

toda esta defensa es vüestrã;  
todo este amor os confieso.

*Mud.* Vuestra Alteza me ha de oir,  
ò entenderè, vive el Cielo,  
que alguna injusta passion  
os provoca à mi desprecio:  
Yo soy el mismo que fui,  
tan leal, tan verdadero  
vassallo de vuestra Alteza,  
que à competiros me atrevo;  
si en aquesto ay competencia,  
que soy igualmente bueno,  
como vos para mi Rey,  
yo para vassallo vuestro.  
No soy de los hombres yo;  
que por casarse perdieron  
el honor de tanta sangre,  
pues de ella afirmaros puedo;  
que es mas la de Rey en mi,  
que no la de Cavallero.  
Si Almanzor està en Simancas,  
no es desgraciado suceso,  
pues se ha venido à mis pies  
para vencerle mas presto.  
No en delicias me descuido;  
no en regalos me divierto,  
que vuestra gente, y soldados  
tan prevenidos los tengo,  
quando culpais mi valor,  
que oy he de marchar con ellos;  
sin que el golpe de la caxa  
aya alborotado el Pueblo,  
sin que tremol de vandera  
se aya desplegado al viento;  
los tengo ya prevenidos;  
y si pagados los tengo,  
no lo saben vuestras arcas,  
yo lo sè, porque lo he hecho.  
Oy: què es oy? dentro de un hora  
he de marchar, y tan presto,

que

que sin bolver à mi casa  
me vereis en arma puesto.  
Yo os voy à servir, Ramiro,  
yo vuestras tierras defiando,  
yo vuestros soldados pago,  
yo vuestra venganza intento,  
y yo, al fin, voy à morir  
por Dios, por vos, por mi mesmo;  
sin que me deis otra paga;  
pero mirad que os advierto,  
que para ser vengativo,  
la mitad de Moro tengo.  
Yo me parto, à Dios quedad,  
solo à Elvira os encomiendo,  
mirad, que Elvira es mi esposa;  
y mirad que à un mismo tiempo  
os encargais de mi honor,  
que el vuestro à mi cargo llevo.  
Veamos, pues, Rey, ò vassallo,  
qual de los dos en viniendo  
dà mejor cuenta de si,  
vos de mi honor, yo del vuestro.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Almanzor, y el hijo de Ruy  
Velazquez, vestido de Moro, y  
Rosana, y Tarfe al son  
de caxas.*

*Alm.* Bien te està el trage de Moro;  
Alfonso.

*Alf.* Como mi padre  
tuvo esta tierra por madre;  
el ser mi Patria no ignoro.

*Alm.* Si oy no tratan los cercados  
de entregarse, confidero  
ya los cristales del Duero  
con su sangre matizados:  
oy han de quedar vengados  
tus agravios, y los mios,

pues à pesar de los bríos  
Christianos, han de llevar  
escrita con fangre al Mar  
esta venganza los rios.

*Alf.* De tu remission me espanto;  
quando à rigor te provoca  
su porfia necia, y loca,  
y la piedad de mi llanto:  
sientan con igual espanto  
Castilla, y Leon tu azero;  
entra en Simancas primero,  
que de su Rey socorrida,  
à ti la victoria impida,  
y à mi la dicha que espero;  
y si no, dame licencia  
para batir sus murallas,  
y me veràs coronallas  
de vengadora violencia.

*Alm.* Su obstinada resistencia  
castigo pide severo,  
oy executarle espero,  
oy el assalto se dè,  
no quede edificio en pie,  
que no se rinda à mi azero.

*Tocan dentro.*

Què es esto?

*Tarf.* Al ayre se entregan,  
no menos libres, que vanas;  
voces de caxas Christianas.

*Ros.* Y à nuestros oidos llegan;

*Alm.* Serà socorro.

*Alf.* Oy me niegan  
piedades tuyas, señor,  
la venganza de mi honor.

*Alm.* Effeno afflige tu memoria?  
serà mayor la victoria,  
y su castigo mayor.

*Ros.* Marchando al son de las caxas  
à tu campo dirigidas  
vienen vanderas tendidas

*El Rayo de Andalucía, y Genizaro de España.*

por essas campañas baxas.

*Alm.* Quando con tales ventajas  
de Infantes, y de Ginetes  
me hallo, no te prometes  
seguridad?

*Ros.* Mas me inclinas  
à tus leves jacerinas,  
que à sus dobles coseletes.

*Alm.* Dexa à los necios llegar,  
que si he andado negligente,  
fue porque avia poca gente  
en Simancas que matar.

*Tarf.* Un Cavallero Christiano  
con señal de paz se llega  
à tu campo.

*Alm.* Quando niega  
su luz el Sol à un gusano?  
si es tregua, pidela en vano.

*Tarf.* De un tordillo se apeò,  
y con el lienzo que alzò,  
ninguno el passo le impide.

*Alm.* Entre, si licencia pide.

*Alf.* Ya sin licencia se entrò.

*Sale Mudarra.*

*Mud.* Conoceme vuestra Alteza?

*Alm.* Ay atrevimiento igual!  
es tu desvergüenza tal,  
que el alma à dudar empieza;  
villano, cuya corteza  
es de trayciones engaste:  
sierpe, que la piel mudaste;  
y con nombre, y rostro extraño,  
apeteciendo el engaño,  
tu primero sèr negaste;  
como delante de mi  
con tal libertad te has puesto,  
quando mi mayor pretexto,  
es el castigarte à ti?

*Alf.* Cielos, oy me vengo aquí,  
èl al peligro se viene.

*Mud.* El mayor premio que tiene  
mi grandeza en escucharte,  
es el venir à avisarte  
lo que oy hacer te conviene.  
Traydor me llamas, y es tal  
mi lealtad, y mi decoro,  
que fui leal, siendo Moro,  
como Christiano leal:  
aquella sangre Real,  
que en mi calidad condenas,  
ilustra, y baña mis venas  
con tal ilustre esplendor,  
que ya se ven de mi honor  
las menguantes Lunas llenas.  
El oro, puesto que al oro  
belleza jamás le falte,  
entre el bello, y roxo esmalte  
preside con mas decoro.  
Real matiz, esmalte Moro  
adorna el oro brillante  
de aquella sangre constante,  
que aborreces; con que pruebo,  
que solo à mi madre debo  
lo precioso, y lo galante.  
Dicen, que por mi ocasion  
presa la tienes, y es llano,  
que el sèr que por ella gano,  
se ofende de su prision;  
mira tu, pues, si es razon,  
que el que esta deuda confiesa,  
olvide à su madre presa;  
y si es razon conocida,  
que à costa de sangre, y vida  
acabe tan alta empresa,  
libre me tienes de dar  
à mi madre, y libremente  
con tus armas, y tu gente  
el cerco tienes de alzar;

Y

y esto en primero lugar,  
porque no ay razon que quadre,  
que el que es hijo de tal padre,  
dexe de tener por ley  
servir primero à su Rey,  
que libertar à su madre.  
Esto has de hacer advertido,  
que si aqui te lo he rogado,  
quando lo hagas forzado,  
no te serà agradecido:  
cortès aora te lo pido;  
pero quando no procedas  
como Rey justo, y excedas  
algo de estas cosas dos,  
à lanzadas, vive Dios,  
he de hacer que lo concedas.

*Alm.* Tus locuras he escuchado,  
y porque ya mi rigor  
venganza intenta mayor,  
en ti no la he executado:  
esse exercito engañado,  
que traes, serà testigo  
de la crueldad del castigo  
de mi furia provocada,  
quando yo saque la espada,  
y mueran todos contigo.  
No solo à dar me provoco  
à essa engañada muger,  
pero à ti te he de poner  
en una jaula de loco.

*Alf.* Y si en tu grandeza es poco  
lo que has dicho, yo saldrè,  
y en tu nombre barrerè  
con las vanderas Christianas  
los fossos, y barbacanas  
donde tu pongas el pie.

*Mud.* Quien eres, Moro imprudente?  
quien eres, que con barrer,  
siendo officio de muger,  
te acreditas de valiente?

*Alf.* Quien tu termino indécente  
sabrá castigar.

*Mud.* Rezelo,  
que si à las leyes del duelo  
quieres acortar el plazo,  
y llego à asirte de un brazo,  
te he de estrellar en el Cielo.

*Ros.* Què arrogante, y hablador  
pierdes, sin razon, ni ley,  
el respeto à tanto Rey,  
el miedo à tan gran Señor!

*Mud.* Rosana, basta el rigor,  
no fiada en ser muger  
quieras mi honor ofender.

*Alf.* Dexame, señora, à mi.

*Mud.* El mismo respeto à ti,  
por tu edad, debo tener;  
porque si lo que te oí  
me pudiera à mi enojar,  
de un soplo te avia de echar  
en Cordova desde aqui:  
no hallo sugeto en ti,  
ni por donde empieze sè,  
puesto que enojado estè,  
pues no ay, quando me importe,  
con cien Moros de tu porte  
para el primer puntapie.

*Ros.* Yo soy muger, y has de ver,  
que tu arrogancia castigo.

*Alf.* No has de ser sino testigo  
del que en èl pretendo hacer.

*Mud.* Entre los dos llego à ver  
yo diferencia tan poca,  
que por mas que me provoca  
vuestro alentado despejo,  
à ti por muger te dexo,  
y à ti por cosa muy poca.

*Alm.* Vete luego, y defenderte  
procura.

*Mud.* Pobre de ti,

*El Rayo de Andalucía, y Genizaro de España.*

si en lo que te he dicho aqui  
no procuras resolverte.

*Alm.* Primero verás tu muerte.

*Mud.* Pefame el verte engañado.

*Alm.* Anda, necio confiado,  
toca al arma.

*Mud.* En esso dás?  
al arma toca, y verás,  
que te embiste un rayo ayrado.

*Vanse, y sale Nuño.*

*Nuñ.* Mucho mi amo se tarda  
despues que dexò el cavallo;  
y entrò à verse con su tio,  
mucho por Dios ha que aguardo:  
Dado me ha que sospechar,  
y aunque temer, que en mi daño  
puede aver aqui resulta;  
ya à los nuestros, mormurando  
su tardanza, considero  
avrà quien diga en el campo:  
Nunca de rabo de puerco  
buen virote, avrà Soldado  
que diga: El no es medio Moro?  
pues sin duda fue à entregarnos.  
Afuera, malicia humana,  
vèn acà maliciosazo,  
Soldadillo en escaveche,  
como besugo, empanado  
en tus calzas de gamuza,  
con tu coletillo falso;  
por què presumes de un hombre,  
que dexò, por ser Christiano,  
de Cordova la Corona?  
Pero yo solo he pensado,  
y quizá no piensa nadie,  
quizà soy yo solo el malo;  
Ha dulce mormuracion!

no ay plato mas fazonado  
en el arte de cocina,  
y sobre todo barato,  
pues sin blanca se harta un hombre  
quiero, à fuer de buen criado,  
hartarme de mormurar.

Què tiene aora mi amo  
que tratar con Almanzor?  
si hemos de andar à porrazos,  
si ya no somos amigos,  
para què nos visitamos?  
Aqui de Dios, no lo entiendo,  
ò es Chistiano, ò no es Christiano  
parece que voy comiendo  
con gusto; lindo bocado!  
Ay otro servicio? Si,  
estará èl aora dando  
satisfaccion à su tio,  
y muy sobervio el perrazo  
le combidarà à alcuzcuz,  
que es comida de regalo.  
Llenando la panza voy,  
mucho como, y no me harto:  
ò mormuracion sabrosa!  
manà de todos los diablos,  
que à quanto quieren que sepa,  
se acomoda, y sabe tanto;  
pero vive Dios que viene,  
ya no ay mas, la mesa alzo,  
no paguemos el escote  
con un diluvio de palos,  
que aunque es de valde el combite  
siempre lo de valde es caro.

*Sale Mudarra.*

*Mud.* Nuño?

*Nuñ.* Seas bien venido,  
que ya te estaba esperando;  
que siempre en ausencia tuya;



me debes estos cuidados.

*Mud.* Dame el cavallo , y la lanza.

*Nuñ.* Del almartaga fiado,  
entre esos robles le tienes.

*Mud.* Oy satisfacer aguardo  
de mis lealtades al Rey;  
y plegue à Dios me aya dado  
el premio que corresponde  
à servicios tan honrados.

*Nuñ.* Pues por què dudas el premio?

*Mud.* Ay, Nuño, el por què le callo:  
vente paseando conmigo;  
què hará agora Elvira?

*Nuñ.* Extraño  
preguntar! què bien se vè  
que eres ya, señor , casado!  
Digo yo, que estará aora  
(que me cuelguen si me engaño)  
recibiendo una visita  
del Rey , sentada en su quarto,  
dulce afrenta de la nieve,  
dulce alivio de sus rayos.

*Mud.* Calla, Nuño , calla, Nuño:

*Nuñ.* Pues esto puede ser malo?

*Mud.* Calla, Nuño , que me pesa  
de avertelo preguntado.

*Nuñ.* Pues si esto no te contenta,  
digo que estará rezando  
por el alma de tu madre  
una parte del Rosario.

*Mud.* Vive Dios , que à imaginar,  
que con malicia has hablado:::

*Nuñ.* Oyga, nada te contenta?

*Tocan dentro al arma.*

*Mud.* Què es esto? sin duda tardo:  
arma toca el enemigo,  
y al arma tambien tocaron  
mis zelos ; pero què zelos?

de averlo dicho me agravió.

Sigueme , sigueme , Nuño,  
y à un mismo tiempo embistamos  
à vencer mis pensamientos,  
y à castigar mis contrarios.

*Entranse los dos , dase la batalla , y  
salen peleando algunos Moros, y Chris-  
tianos , y despues Almanzor, que  
cae à los pies de Mu-  
darra.*

*Alm.* Acabame de matar,  
monstruo fiero, horrible espanto,  
derrama tu sangre misma,  
por la sacrilega mano  
segunda vez en tu Rey,  
aleve, y traydor bastardo.

*Mud.* Aquesse nombre de Rey  
suspende mi heroyco brazo  
para no acabar contigo,  
fui enefecto tu vassallo;  
y aunque ya sirvo à otro Rey,  
este respeto te guardo  
por la dignidad Real:  
no lo agradezcas, pensando,  
que el amor, y el parentesco  
pudieran conmigo tanto.

*Dentro.* Victoria España, victoria:

*Alm.* De enojo , y colera rabio:  
quitame , traydor , la vida.

*Mud.* Aora veràs si valgo  
para amigo mas que tu,  
y si avràs de hacer forzado,  
con pèrdida de tu honor,  
lo que te pedì rogando.

*Sale Nuño con Rosana , y Alfonso  
presos.*

*Nuñ.* Aqui no ay mas que paciencia;  
la fortuna ha tropezado  
con la señora Rosana,

*El Rayo de Andalucía, y Genizaro de España:*

es hembra, y cayò debaxo.

*Alf.* El Cielo castiga en mi  
pensamientos temerarios  
por mano de mi enemigo.

*Ros.* Fortuna, què buelta has dado  
contra mi tan rigorosa!

*Mud.* No llegueis à sentir tanto,  
bella Rosana, el suceso,  
no os aflija vuestro estado,  
que aunque ya sirvo à otro Rey,  
no soy enemigo ingrato,  
en quien faltò la piedad.

*Alf.* Si à conocerme ha llegado  
Mударra, yo soy perdido.

*Alm.* Què piensas hacer?

*Mud.* Aguardo  
que conozcas quien yo soy;  
y el termino mas honrado  
que han conocido los siglos  
desde el invicto Alexandro:  
pero dime una verdad,  
D. Alfonso se ha passado à Cordova?

*Alm.* Quien lo niega,  
supuesto que confesarlo  
es fuerza. *Alf.* Ay de mi!

*Mud.* Bien hizo,  
afsi de mi se ha librado,  
pues no stuviera seguro,  
fino es en Reynos estraños.  
Pero porque echas de ver  
como tus sobervias pago,  
fin licencia de mi Rey,  
aunque en esto excedo, y passo  
de los limites que es justo,  
tu Real persona alargo;  
buelvete à Cordova, y dexa  
los Lugares que has tomado,  
libres al Rey mi señor;  
restituye los esclavos,  
que en Cordova tienes presos;

y con ellos (olvidando  
que es tu hermana para siempre)  
me embia à mi madre.

*Alm.* Ha pacto  
el mas afrentoso, y vil!  
Què Rey llegò à tal estado?

*Mud.* En rehenes de todo esto,  
por abono del contrato,  
se quedará en mi poder  
Rosana tu esposa.

*Ros.* En llanto  
se anegan mis tristes ojos.

*Alm.* No es mi palabra resguardo  
bastante?

*Mud.* No, que los Reyes  
no cumplen lo que juraron;  
quando no es con otros Reyes,  
y yo solo soy vassallo  
del Rey mi señor, mi casa,  
aunque indecente Palacio,  
de su grandeza será  
por lo menos breve erario,  
donde el respeto adivinen  
cortesias, y regalos.

*Alm.* Ya me veo en tu poder,  
à quanto pidas me allano;  
solo pido que me des  
esse cautivo. *Nuñ.* En mi daño  
viene à ser lo que pidiò;  
si es mio, como ha de darlo?

*Mud.* Este no, quierole yo  
por brioso, y alentado,  
y porque entiendo que es noble.

*Alm.* No es fino un hombre ordinario,  
cuyo rescate es muy leve.

*Mud.* Pues por esse mismo caso,  
herrado en el rostro, quiero  
que cuide de mis cavillos.

*Alf.* Castigò Dios mi sobervia,  
echò la fortuna el fallo.

*Alm.*

*Alm.* Mira:::

*Mud.* Ya no ay que mirar:  
ordeno , amigos Soldados,  
que mi señora la Reyna,  
con la decencia , y cuidado  
que es justo , vaya su Alteza:  
y este , y los demás esclavos  
en medio del Esquadron  
los poned , y marche el campo.

*Alm.* Al fin , Mudarra , venciste?

*Mud.* Venciò el poderoso brazo  
de Dios , no venciò Mudarra.

*Alm.* Y yo vencido me parto.

*Mud.* Procura luego cumplir  
la palabra que me has dado,  
falte luego de mis tierras,  
porque si faltas en algo  
à lo dicho , bolverè  
à Cordova , donde aguardo  
poner tu Alcazar por tierra,  
y hacer para mis cavallos  
de la Mezquita mayor  
cavalleriza , ò establo.

*Alm.* No fies tanto en tus dichas.

*Mud.* Solo en Dios confio tanto.

*Alm.* Al fin , soy Rey , y Almanzor.

*Mud.* Yo soy Mudarra , y Christiano.

*Alm.* Tu publicaràs quien soy.

*Mud.* Y tu quien es el bastardo.

*Alm.* Marcha à Cordova , Andaluces.

*Mud.* Marcha à Leon , Castellanos.

*Vanse , y salen el Rey , Doña Elvira,  
y Gonzalo Bustos.*

*Rey.* De Mayordomo Mayor  
gozad , Bustos , el oficio.

*Bust.* Para tan alto exercicio  
me hallo muy viejo , señor,  
quisiera ( fabelo el Cielo )

à la mocedad bolver,  
por servir , y agradecer  
tanto favor.

*Rey.* Vuestro zelo  
halla en mi correspondencia:  
à mi obligacion faltàra,  
Elvira , si os olvidàra  
en esta precisa ausencia:  
como os vè sin vuestro esposo?

*Elv.* Señor , como violentada  
piedra , del centro arrojada,  
à quien se niega el reposo:  
como quien ama , y espera  
el bien que gozar presume;  
como luz que se consume,  
hasta llegar à su esfera:  
pero con la estimacion  
que se debe à V. Alteza,  
la soledad , y tristeza  
ya menos pesadas son.

*Rey.* Ay de mi!

*Elv.* De vos , señor?

*Rey.* Si, porque nunca en mis males  
hallo yo consuelos tales.

*Elv.* Males un Rey?

*Rey.* Què rigor!

*Bust.* Si con mercedes pretende  
disimular su flaqueza, *ap.*  
engañado està su Alteza,  
vive Dios , que no se entiende;  
pues para que se concluya,  
de mi casa , y de mi honor,  
soy Mayordomo Mayor  
primero que de la suya.

*Rey.* Bustos , llamadme à Fabila  
que en la antefala quedò.

*Bust.* Este daño temo yo:  
ò quanto un Rey se aniquila,  
quando ofende en el honor  
al vassallo , que firviendo,

*El Rayo de Andalucía; y Genizaro de España:*

vida, y honra está perdiendo.

*Rey.* No vais, Bustos?

*Bust.* Si señor:

estoy por decir que no. *ap.*

*Rey.* Iré yo, si vos no vais.

*Bust.* Cielos, qué esto confintais!

no señor, aquí estoy yo,  
que cumpliendo con mi honor  
en tan supremo exercicio,  
ya empiezo à hacer el oficio  
de Mayordomo Mayor.

Alerta, honradas porfias, *ap.*  
que aunque me voy, quedo aquí.

*Rey.* Qué es esto, que no entendí?

*Bust.* Vejeces, señor, son mias. *vas.*

*Rey.* Divino imposible mio,  
apetecido dolor,

que para abreviar la vida  
se dirige al corazon;  
enfermedad, que en el alma  
es del peligro mayor,  
pues del accidente mismo  
depende la curacion;  
por qué me niegas los ojos?  
por qué recatas la voz?  
por qué cierras los oidos  
al credito de mi amor?

Poco se precian de Cielos;  
en poco imitan à Dios,  
si la verdad les ofende,  
si à la piedad sordos son.

Elvira, prima, qué es esto?  
tanta esquivèz con mi amor?  
tanto desprecio de un Rey?  
tanto olvido de quien soy?

Porque te quiero te ofendes?

Quien tan desdichado amò,  
que no alcance, aunque fingido,  
de su dueño algun favor?

Si al ya condenado à muerte

le desmienten el dolor;  
ocultandole el cuchillo  
que su cuello amenazò,  
y vendandole los ojos,  
llega el Ministro feròz,  
que le ha de quitar la vida;  
humilde à pedir perdon;  
por qué me niegas à mi  
lo que al delinquente no?  
Vendame aora los ojos,  
pues muero à tus manos oy;  
y dame, aunque sea fingido,  
ò rebozado, un favor,  
que aunque me quites despues  
la vida, sabrè que estoy  
condenado à obedecerte,  
pero aborrecido, no.

*Elv.* Valeroso Don Ramiro;  
invicto Rey de Leon,  
de tantos predecesores  
generosos el mayor:  
yo la muger mas humilde;  
no de vuestra sangre, no,  
como decís, prima vuestra;  
fino una mancha, un borron  
del noble Solar de Anzures,  
(que en ser muger mancha foy)  
humilde pongo à essas plantas  
mi causa, juzgad, señor,  
si en la muger mas humilde  
fuera culpable este error.  
Mударra Gonzalez es  
mi esposo, cuyo valor  
mereciò mis pensamientos;  
y mi afecto mereciò:  
es de mi tan tiernamente  
amado, tan suya foy,  
que me aborrezco à mi misma;  
por no usurparle este amor.  
Ved, pues, si con estas partes,

y circunstancia, es razon,  
no digo yo que le ofenda,  
mas que mire alegre al Sol.  
Pues si con esto se junta  
estàr por vuestra ocasion  
derramando vida, y sangre  
contra su tio Almanzor.  
Si mientras vos (Dios os guarde)  
convaleceis en Leon  
de achaques que padeceis,  
y quizà los siento yo,  
vuestra Corona defiende,  
es justo que de su honor  
solicite Vuestra Alteza  
manchar el limpio candor?  
Exemplos me referis  
del que al suplicio llegò,  
puesta la venda en los ojos:  
señales sin duda son,  
de que por un caso injusto  
quereis assolar mi honor.  
Mas licito, señor, fuera  
traer el de aquel Leon,  
que al que le curò la mano,  
agradecido sirviò.  
Este si era digno exemplo,  
este si os tocaba à vos,  
que fois Leon, y Mudarra;  
de sus lealtades crisol,  
afirma que teneis manos  
contra el Arabe Esquadron:  
Favores decis que finja,  
y no reparais que son  
principio de la baxeza,  
la mentira, y la ficcion.  
Las mugeres principales,  
las que con sangre, y valor  
su propio natural puso  
en tan alta possession,  
no fingen, señor, no fingen;

que es poner en opinion  
su pureza, y no es honrada  
la que fingiendo muriò.  
A las palabras se figuen  
las obras, y quando no,  
tanto una palabra ofende  
en la vulgar opinion,  
como el hecho consumado,  
pues basta en mi deshonor,  
que se diga, y se mormure  
aunque falte execucion.

Y asì, os pido humildementè,  
que estorvando esta passion,  
deis honra à la sangre vuestra,  
à la virtud atencion,  
à quien os defiende aplauso,  
y à quien os sirve blason.

No os ensobervezca el nombre  
de Rey, que no os hizo Dios  
de materia diferente,  
ni para igualarme à vos,  
ay dos dedos que subir,  
ni que baxar otros dos.

*Rey.* Quisierate responder.

*Elv.* Que lo dexeis es mejor,  
pues ya Bustos ha llegado.

*Salen Bustos, y Fabila.*

*Bust.* Ya, señor, lo que mandò  
V. Alteza, queda hecho;  
si otro servicio mayor  
os puedo aqui hacer, mandadme.

*Rey.* No, Bustos, quedad con Dios;  
que en vuestra casa se hace  
muy mal lo que mando yo. *vaf.*

*Bust.* Siempre fue el obedeceros  
en mi el mas grande blason.

*Fab.* Disgustado sale el Rey,  
sin duda mal sucediò,

con

*El Rayo de Andalucía, y Genizaro de España.*

con vuestro Rey , bella Elvira,  
no tengais tanto rigor,  
que son muchas honras essas,  
y el Rey donde quiera honrò.

*Elv.* Villano , à tu desvergüenza  
así responde mi honor.

*Dale una bofetada.*

*Fab.* Este agravio al Rey se ha hecho.

*Sale el Rey.* Qué es esto?

*Fab.* El roxo color  
de mi rostro lo publica.

*Elv.* Al que sin vergüenza hablò  
delante de mi , en el rostro  
le pongo vergüenza yo.

*Rey.* Vos, Bustos , teneis la culpa,  
vos teneis la culpa.

*Bust.* Yo?

*Rey.* Sì , que Elvira nunca ofsàra,  
fino es con vuestro favor,  
hacer defacatos tales;  
mas sabrè castigar yo  
à quien neciamente vano  
su dèbil brazo alentò.

*Bust.* Yo, señor, siempre os servì,  
mi pecho herido mostrò  
testigos desta lealtad,  
y aquestas canas lo son.

*Rey.* Nadie atrevido se arroje,  
mientras yo reyno en Leon,  
à profanar la grandeza  
que à la Magestad se diò,  
que sabrè cortar cabezas,  
y allanar la presuncion  
de una libertad caduca,  
de un sobervio pundonor,  
de un desalumbrado exceso,  
y de un decrepito error.

*Bust.* Perdidos somos , Elvira.

*Elv.* Pues qué mayor perdicion,  
que la que el Rey solicita?  
Puede alguna ser mayor?  
perder la vida , qué importa?  
Morir en una prision,  
padecer una injusticia,  
heridas crueles son;  
pero mucho mas aquellas  
que cargan sobre el honor.

*Bust.* Ay hijo del alma mia,  
mi desdicha se os pegò,  
heredasteis mi ventura;  
porque en los que nobles son,  
parece que es la desdicha  
el mayorazgo mayor.  
Desharème en llanto , Elvira,  
y nunca con mas razon,  
porque siete hijos muertos  
no causan tanto dolor,  
como uno solo ofendido  
en el honor , y el valor.

*Elv.* Qué es ofendido? qué dices?  
à mi esposo guarde Dios,  
que yo sabrè defenderme.

*Bust.* Ay Elvira!

*Elv.* Y quando no,  
buelva à Cordova Mudarra,  
buelva à servir à Almanzor;  
que yo entre Moros estuve,  
y mas segura viviò  
mi honra , que entre Christianos.

*Bust.* No te ciegue la passion,  
Elvira , no digas tal.

*Elv.* Pues morir es lo mejor.  
No has visto que al bravo toro  
el astuto lidiador,  
para remediar la vida,  
que ya en el peligro viò,  
le echa la capa en los ojos,  
y allí executa feròz

la atrocidad que en el dueño  
executar intentò?  
Pues lo mismo nos sucede,  
confidera que es señor,  
capa del honor la vida,  
y para su redencion,  
perder la vida conviene;  
execute su furor  
en ella el Rey, execute  
toda la jurisdiccion  
desde el odio à la venganza;  
à la ira desde el rencor;  
que aunque rompa, y despedaze  
la capa cruel, y atròz,  
no ha de mellar mi virtud,  
que à sus fuerzas superior,  
divino lugar ocupa  
entre los rayos del Sol.

### JORNADA TERCERA.

*Salen el Rey, y Fabila solos.*

*Fab.* Despues, señor, que prendiste  
à Bustos, he deseado  
decirte quan lastimado  
me tiene su prision triste.

*Rey.* Quando en la prision le viste?

*Fab.* Avrà un mes; y como en èl  
juzga el castigo cruel,  
libra en llanto su pafsion.

*Rey.* Y què hacia en la prision?

*Fab.* Vile escribiendo un papel  
tan tiernamente, señor,  
que aunque me ofendiò en mi cara,  
por no verle, perdonara  
los agravios de mi honor;  
no fue Bustos mi ofensor,  
ni en quien me ofendiò pretendo

venganza, porque yo entiendo  
que no me pudo ofender  
la mano de una muger,  
que favorece aun hiriendo.  
Si V. Alteza le viera  
con entrañas mas humanas  
bañar en llanto las canas,  
pienso que se enterneciera:  
raudal tan copioso era,  
que el corazon mas cruel  
pudiera anegarse en èl;  
y quando tinta faltaba,  
la pluma en llanto mojaba  
para escribir el papel.

*Rey.* Huelgome de averte oïdo,  
que aunque su pena me admira,  
no quiero tan mal à Elvira,  
que de sus cosas me olvido.

*Fab.* Juzgo que asì te he servido.

*Rey.* Confessarte quiero aqui,  
Fabila, que si prendì  
con tan grande indignacion  
à Bustos, fue su prision  
por satisfacerte à ti.  
Porque quien yà de su honor  
desprecios llega à advertir,  
se resuelve à persuadir  
con agrado, ò con rigor:  
la ingratitud, el amor,  
que Elvira llama virtud,  
causa en mi tanta inquietud;  
pero al fin, tanto la quiero,  
que he de castigar primero  
mi amor, que su ingratitud.  
Dexa passar unos dias,  
porque no parezca en mi  
liviandad, y que prendì  
sin causa cosas tan mias;  
y pues con entrañas pias

per-

*El Rayo de Andalucía, y Genizaro de España.*

perdonas, darle despues  
libertad.

*Fab.* Besar tus pies  
por esse favor pretendo.

*Rey.* Tu lealtad, Fabila, entiendo,  
eres noble, eres cortès.  
Tan arrepentido estaba,  
que quando le perdonaste,  
parece que adivinaste  
lo que mi amor deseaba.

*Fab.* Como tu amor no ignoraba,  
y este se desapassiona,  
y lo que condena abona,  
juzguèlo por importantes;  
porque quien castiga amante,  
arrepentido perdona.

*Rey.* De Simancas he sabido  
como Mudarra llegò,  
y à Almanzor desvaratò.

*Fab.* Solo por esso te pido  
pongas tu amor en olvido.

*Rey.* Bustos me dà mas cuidado,  
que me dicen que ha cegado  
en la prision.

*Fab.* No me espanto,  
porque yo le vi en su llanto,  
quando no ciego, anegado.

*Rey.* Elvira, menos piadosa  
del mio, tiene el amor  
ciego con tanto rigor,  
accion de muger hermosa.

*Fab.* Ella viene.

*Rey.* Rigurosa  
visita, à temerla llego,  
que como la adoro ciego,  
de verla en esta ocasion  
quexandose, su razon  
ha de aumentar mas mi fuego.

*Sale Elvira.*

*Elv.* A vuestros pies, Rey invicto,  
me trae voluntariamente  
la foga, que el delincente  
arrastra con el delito;  
mi castigo sollicito,  
no quiera Dios que mi exceso,  
quando ante vos le confieso,  
se encubra, que es gran rigor  
que estè libre el ofensor,  
y estè el inocente preso.

Mandarme prender conviene,  
este castigo, y rigor,  
para mi mano es, señor,  
no para el guante que tiene;  
si Bustos à ferlo viene,  
el vulgo dirà inconstante,  
quando passéis adelante  
en tan injusta passion,  
que à la mano dais perdon,  
y que castigais el guante.

Este rigor, este exceso  
puede haceros mas cruel,  
pues que castigais en èl  
delitos que yo confieso:  
y si por tenerle preso  
pensais tener ocasion  
de enflaquecer mi opinion,  
os engañais, mal haceis,  
pues aunque no lo mandeis,  
yo me entrarè en la prision.

*Rey.* Elvira, en vos confidero  
las culpas, y las querellas,  
como en la niñez aquellas  
que hace el Principe heredero,  
que como el rigor severo  
en èl no ha de executar,  
manda el Maestro azotar  
al vassallo mas querido,  
para que sienta ofendido,



si no el rigor, el pesar.  
Culpas vuestras, si llamarlas  
con este nombre es razon,  
no tiene jurisdiccion  
un Rey para castigarlas;  
y asì, para perdonarlas,  
quando no fuera valor,  
à vuestro amigo mayor  
quise prender solamente,  
porque veais lo que siente  
un preso por vuestro amor.

*Elv.* Y el Mundo, que esse concepto  
por fuerza le ha de ignorar,  
podrà entre los dos juzgar  
si sois prudente, y discreto?  
No, porque si està secreto,  
ò la pafsion, ò el disgusto,  
por quien el castigo justo  
controvertis, y trocáis,  
yè que justo perdonais,  
y que castigais injusto.  
Y asì, porque no lo diga,  
ni desesperado, ò ciego,  
à vuestra prision me entrego,  
tanto la razon me obliga:  
qualquiera lengua enemiga,  
que el blanco à mi virtud borre,  
verà, que quando se corre  
de ser libre mi opinion,  
se vale de una prision,  
se hace fuerte en una torre. *vase*

*Rey.* O valerosa muger!  
vive Dios, que estoy corrido  
aun de juzgar, que ha podido  
su limpio honor defender!  
que su claro, y limpio ser  
con tanto poder me venza!  
y arrepentido comienza  
mi delito à degradar,  
pues he llegado à mirar  
la cara de la verguenza.

*Tocan dentro caxas destempladas.*

Pero, què caxas son estas?

*Fab.* Avrà Mudarra venido.

*Rey.* Que viene, dicen, vencido,  
destempladas, y funestas.

*Salen Mudarra, y Soldados.*

*Mud.* Deme los pies vuestra Alteza,  
y atencion me dè despues,  
para que ponga à esos pies  
mi victoria, y mi tristeza.

*Rey.* Alzad, y mi confusion  
sacad de funestas pompas,  
que victoria, y fordas trompas  
implican contradiccion.

*Mud.* Partì, señor, à Simancas  
con tu Exercito felice,  
un dia, para ti alegre,  
aunque para mi muy triste.  
Marchè dividido en tropas  
trece dias, y à los quince  
bebì las aguas del Duero,  
menos sangrientas, que libres,  
porque el sobervio Almanzor  
la bella margen oprime  
con veinte mil Andaluces,  
que por su persona rige.  
Tenia cercada en tres partes  
la Ciudad, que si invencible  
à los principios la hallò,  
ya mas humana, y humilde,  
las ultimas esperanzas  
postraba para rendirse.  
Vile en su tienda yo solo,  
que para mas afligirle,  
empezè por el desprecio,  
que de su persona hice.  
Admiròse de esta accion,  
porque enojado, y terrible,  
quando mas me amenazaba,  
sin pensar le sobrevine.

*El Rayo de Andalucía, y Genizaro de España.*

A mis razones atento,  
y à mis pretensiones lince,  
bebiò por ojos, y oídos,  
no de la lengua de Ulyses  
rethoricas oraciones,  
fino amenazas de Aquiles.  
Al fin, para no cansarte,  
lo que me dixo, y le dixes,  
ni el referirtelo importa,  
ni la relacion lo pide.  
Salime yo, y tocò al arma,  
y apenas los ayres libres  
ocuparon voces tantas  
de trompetas, y añafles,  
quando vi el campo cubierto;  
ya tafquen, ò ya relinchen  
de cavallos Andaluces,  
y de yeguas Tunecies:  
y en uno, que se pisaba  
las cernejas, y las crines,  
fuertes brazos, ancho pecho;  
corto cuello, rostro firme,  
los ojos fuera del casco,  
muy abiertas las narices,  
por donde en fuego convierte  
el aliento que recibe;  
siendo en pespuntados passos  
tan igualmente sublìme,  
que despreciando la tierra;  
clavos en el ayre imprime.  
Acometì con mis gentes,  
y sin que otra se anticipe,  
la primera fue mi lanza,  
que en sangre Alarbe se tiñe.  
Si de quien soy me olvidè,  
aquella vez lo acrediten  
propias alabanzas mias;  
pues un Filosofo dice,  
que contra la ingratitude  
alguna vez se permite.

Los primeros Esquadrones  
rompì, que el bruto que oprime  
riguroso mi acicate,  
quando con denuedo embiste,  
de un tronco en otro vibrado;  
tan ligero se apercibe,  
que logrè infinitas veces  
las heridas del enristre.  
Andaba Almanzor tan diestro,  
que à todos quantos le figuen,  
ventajosamente excede  
en el herir, y cubrirse.  
Valiente el barbaro Rey,  
rota ya la lanza, esgrime  
el corvo rayo de azero,  
que Damasco le remite.  
Tan valiente peleaba,  
que el esquadron que le assiste,  
à exemplo suyo, mudaba  
la especie de hombres en tygres.  
Neutral la victoria entonces,  
y aun casi perdida, quise,  
arrestado en el peligro,  
hacer el ultimo embite;  
y por la selva de lanzas,  
que à mi pecho se dirige,  
rompì buscando à Almanzor:  
hallèle en un blanco cisne,  
que salpicado de sangre,  
jaspe animado se finge.  
Dexa de matar Christianos,  
le dixes à voces, y mide  
connigo el valiente azero,  
pues en vencerme consiste  
la victoria que deseas:  
no bate las alas libres  
el Aguila caudalosa  
quando al Milano persigue;  
como èl los pies al cavallo:  
yo hice lo mismo firme

al choque de las adargas,  
que à una roca inaccessible  
desquiciara de su asiento,  
diciendo à voces : venciste;  
dexò la filla desierta,  
y el suelo ocupò infelice.  
Velòz me apèo , y del modo  
que la Real sangre lo pide,  
le retirè , concluyendo  
la batalla mas insigne,  
que desde Xerges la fama  
publicò en sangrientas lides:  
Su Exercito , que arrogante  
no esperaba tales fines,  
desfalleciò , viendo ya  
que no ay Rey que los animè;  
y nuestro breve esquadron  
victoria à voces repite.  
La gloria del vencedor  
mayores aplausos pide,  
quando con clemencia vencè;  
quando tan piadoso rinde:  
no ay victoria por heroyca,  
que no la desdore , y vicie  
el rostro de la crueldad,  
fabricada en pechos viles:  
y como el ser tu vassallo  
nobleza pudo infundirme,  
quando à mi sangre no deba  
antiguos gloriosos tymbres:  
sin tu licencia , señor,  
( perdoname , si mal hice )  
concedì al Rey libertad,  
restituyendote libres  
las Villas que avia tomado,  
y mas veinte mil florines,  
para que de sus murallas  
los daños se reedifiquen,  
todos los cautivos presos,  
y que con ellos me embie

à mi madre ; prometiòlo,  
y para que mas le obligue,  
queda en rehenes su esposa,  
mira si es prenda que estime.  
Esta victoria te he dado,  
este Laurèl conseguiste,  
esta libertad tu Reyno,  
y yo este estado infelice.

*Rey.* Pues como , si vencedor  
vienes , tu entrada apercibes  
con lugubres instrumentos?  
què nuevo acaso te aflige?

*Dale Mudarra una carta al Rey.*

*Mud.* Este papel lo dirà,  
que quien lo sabe lo escribe:  
por èl , aunque vencedor,  
entrar desta suerte quise,  
con fordinas en las trompas,  
caxas roncadas , galas tristes,  
que no es razon que se alegre  
el que desdichado sirve.  
Lee sus renglones pocos,  
que mientras tu le examines,  
requerirè las prisiones  
donde à mi padre pusiste,  
que à tales obras tal premio  
la ingratitud apercibe.

*Vase Mudarra , y los Soldados.*

*Rey.* Fabila , à tanta razon  
respuesta alguna no hallo,  
que he ofendido un gran vassallo,  
en el hecho , y la intencion.

*Fab.* Lee , señor , el papel.

*Rey.* Antes corrido quisiera,  
escusar , si ser pudiera,  
las razones que ay en èl:  
dice assi. *Lee.* Desde aquel dia,  
que de aqui , hijo , salistes,  
aquellas promessas tristes,  
que vuestra esposa tenia,

*El Rayo de Andalucía, y Genizaro de España.*

crecieron, faltando vos:  
el Rey mozo, y ella honesta:  
yo vuestro padre, y en esta  
guerra inferiores los dos:  
que sirvais al Rey os ruego,  
aunque me vengais à hallar,  
despues de tanto llorar,  
en la prision muerto, ò ciego,  
porque el honrado ofendido,  
solo el llorar le socorre.

De la prision de una Torre,  
Bustos, vuestro padre. Ha avido  
tan poco dichoso amante  
en el Mundo! Quien amò  
tan infeliz como yo?

Quise vencer un diamante,  
y por solo el pensamiento  
tan castigado he quedado,  
que en mi el Cielo ha executado  
la pena, y el escarmiento:  
què harè, Fabila?

*Fabil.* Señor,  
al Rey le es possible todo,  
honrar es el mejor modo,  
quien debe honor, pague honor:  
Con honras, y con mercedes,  
(puesto que tan merecidas)  
curar puedes las heridas,  
y desenojarlos puedes.

*Rey.* Has dicho muy bien, amigo;  
tu consejo he de tomar.

*Sale Alfonso.*

*Alf.* Si me dais, señor, lugar,  
hablar pretendo contigo.

*Rey.* Què quieres, Moro?

*Alfons.* Que adviertas,  
te pido, que no soy Moro,  
Christiano soy.

*Rey.* Esso ignoro.

*Fabil.* Què dices?

*Alfons.* Verdades ciertas:

Don Alfonso soy, señor,  
que siendo rama dichosa  
de Ruy Velazquez, à quien  
con mano aleve, y traydora  
matò Mudarra Gonzalez,  
esse bastardo, que goza  
favores no merecidos,  
y no merecidas honras:

Sediento de la venganza,  
palsè de Castilla à Cordova,  
porque en Castilla no hallè  
un brazo que me socorra,  
un Principe que me ampare,  
y una piedad, que me oyga.

Oyò Almanzor mi querella,  
vino conmigo en persona,  
mas por vengar mis agravios,  
que à su cuenta, y cargo toma;  
que por afligir tus tierras;  
pero la fuerte dichosa  
deste Genizaro, deste  
que predomina en mi honra,  
le puso à sus pies, quedando;  
quando entendì con victoria,  
cautivo de mi enemigo,  
y esclavo de quien me enoja:

Si en tu Real condicion,  
y en tus entrañas piadosas  
los yerros de honor se admiten;  
culpas de honor se perdonan,  
ampara mi juventud,  
sea en ti nueva corona  
el deshacer tantos yerros,  
puesto que à tus pies me ponga;  
que si en los Reyes estraños  
piedad hallò la lisonja,  
en ti, natural señor,  
no es razon el que se esconda:  
**Noble soy, favor te pido,**

**Rey**

*De Alvaro Cubillo de Aragon. Part.II.*

Rey erès ; y aunque blasona  
Mudarra servicios tantos,  
todos los olvida , y borra  
con la crueldad que ostenta,  
y la soberbia que informa.

*Rey.* Admirado justamente  
oì tu confusa historia,  
mas por los peligros tuyos;

que por lo que à mi me toca;  
*Alfons.* Humilde beso tus pies.

*Rey.* Vete en paz: mucho me importa;  
Fabila , esto que he escuchado.

*Fabil.* Què intentas?

*Rey.* Siguieme aora,  
que yo pondrè brevemente  
en paz todas estas cosas.

*Vanse , y sale Bustos, ciego , y Elvira.*

*Bust.* En mis prolixos males,  
si alivios puede aver , hija querida;  
en ti los hallo iguales,  
dulce consuelo de mi amarga vida;  
pues ya tiene à su lado  
quien de su mal se duela un desdichado;

*Elv.* Ya estará el Rey contento,  
ò por lo menos , ya desengañado;  
verà quan poco sienta  
su prision , pues en ella yo me he entrado;  
donde mi honor seguro,  
ni quiero libertad , ni la procuro.

*Bust.* Llegate à mi, consuelo en mis trabajos;  
y de mis ojos lumbre,  
templa de mi dolor la pesadumbre,  
alienta mis enojos,  
mis manos roquen, pues no ven mis ojos;

*Tocan dentro caxas destempladas.*

Pero què escucho? al ayre encomendadas  
caxas oygo , y parecen destempladas,  
y desto he presumido,  
ò que Mudarra es muerto , ò es vencido;

*Salen Mudarra , Nuño , Rosana , y Alfonso.*

*Mud.* De las Guardias piadosas  
licencia tuve para entrar , ya veo  
mis prendas generosas,  
de la fortuna misero trofeo,  
un padre sin ventura,  
y un crisol del honor , y la hermosura;

*Bust.* Quien , Elvira , se ha entrado?

*Mud.* Quien vencedor à la prision se viene;

cafa

*El Rayo de Andalucía, y Genizaro de España.*

- casa para un Soldado,  
que la virtud tan altos feudos tiene.
- Bust.* Hijo de mi corazón,  
dame los brazos, y advierte,  
que siento tanto el no verte,  
como hallarme en la prisión.
- Mud.* Padre amado, prenda mia,  
què es esto? por què llorais?  
ya sè que presos estais,  
y esta es prisión de alegría:  
para què tantos excessos  
en la prisión se han de hacer,  
quando ya en mi viene à ser  
la mayor honra estàr presos?  
Dexad, señor, los enojos,  
y obligado al beneficio,  
sepa el Rey, que en su servicio  
supisteis perder los ojos:  
y vos, esposa querida,  
dadme los brazos, que es bien  
que à mis victorias se den.
- Elv.* Vuestra es, esposo, mi vida,  
y el alma, que siempre amò  
vuestro valor; como estaba  
sin vos, nunca reposaba.
- Mud.* Rosana, esposa, quedò  
en mi poder, no cautiva,  
ni tal nombre es bien la quadre,  
por rehenes de mi madre  
vuestros favores reciba.
- Ros.* Elvira? *Elv.* Señora mia?  
con vos me puedo alegrar,  
pues mas presa vengo à estàr;  
que en vuestro poder vivia.
- Ros.* Rigores del Rey admiro.
- Elv.* Antes, señora, es favor,  
que el tesoro de mi honor  
le guarda así Don Ramiro.
- Mud.* Tu, Moro, llega à besar  
los pies à mi padre. *Alf.* Cielos, *ap.*
- à vuestra piedad apelo.
- Nuñ.* Acaba ya de llegar;  
què se detiene el figura?  
què aguarda? *Alf.* Gran rigor!
- Nuñ.* Pienso que solo à Almanzor  
se le debe hocicadura?
- Bust.* Quien es este Moro?
- Mud.* Esclavo,  
que para mi reservè.
- Bust.* Como te llamas? *Alf.* No sè:
- Bust.* Aquessa ignorancia alabo:  
eres noble? *Alf.* Noble fui  
quando Dios quiso, ya no.
- Bust.* Esta voz conozco yo,  
y no sè donde la oì:  
estuviste alguna vez  
en Castilla? *Alf.* No señor:  
muerto me tiene el temor. *ap.*
- Bust.* Sombras son de la vejèz:  
no te admire el cautiverio,  
que à los nobles nada espanta,  
y el Mundo tal vez levanta  
la esclavitud al Imperio.  
Todo es subir, y caer,  
y aunque vès que oy libre vivo,  
tambien yo estuve cautivo  
por una mala muger.
- Alf.* Terribles golpes son estos;  
fortuna, en què has de parar?
- Mud.* El Rey no puede culpar  
tus pensamientos honestos,  
pues tiene tales encantos,  
que al mas inhumano, y fiero  
Leon convierte en Cordero.
- Alf.* Mi vida se anegue en llantos.
- Nuñ.* Su camarada he de ser,  
y en la aldaba del zaguan  
el tordillo, y alazàn  
daràn à los dos que hacer.  
Lo que importa es pacienciazza

*De Alvaro Cubillo de Aragon. Part. II.*

de marca mayor, que ya  
el repicaro fabrà  
del mandil, y la almohaza:  
y si es corriente, y se abona  
de liberal, podrá ser,  
por dadivoso, tener  
su poquito de fregona;  
pero bautizese niño,  
y verà, que como un oro  
està de barbas tan Moro,  
como de crisma lampiño.  
Aunque decirme podria,  
que iguales en los extremos,  
y à una quinola podemos  
jugar su barba, y la mia.

*Suena ruido dentro.*

*Mud.* Mira què ruido es esse,  
*Nuño. Nuñ.* Voy, señor, volando;  
por Dios que me và gustando  
el señor con Clavo, y S.

El Rey es, acompañado  
del vulgo, que con decoro  
le sigue, por ver à un Moro,  
que el coche ocupa à su lado.

*Sale el Rey, Fabila, y acompañamiento.*

*Rey.* Ilustre Gonzalo Bustos,  
noble, y valiente Mudarra,  
defensa de mi Corona,  
blason heroyco de Lara,  
dadme los brazos. *Bust.* Señor,  
tanta merced, honra tanta?  
perdonadme, que no os veo.

*Rey.* Pefame de essa desgracia.

*Bust.* Que no es desgracia, señor,  
pues en el mundo que oy passa,  
quien vè menos, vive mas:  
para mis trabajos basta  
el oir de vuestra boca  
tan cariñosas palabras.

*Rey.* De vuestros males me pefa;

todas las cosas passadas  
se acaban; Fabila es noble,  
su ofensa ya perdonada  
lo dice, solo pretende  
de vos, Elvira, y Mudarra,  
la amistad. *Mud.* En mi, señor;  
jamàs la obediencia falta.

*Elv.* Ni en mi, esposo, el estàr siempre  
justamente confiada.

*Rey.* Por amigo lo merezco,  
que lo soy, es cosa clara,  
pues vengo à daros dos cosas;  
que teneis tan deseadas;  
la primera, es vuestra madre;  
la segunda, que os aguarda,  
es Don Alonfo Velazquez,  
complice en vuestras venganzas.

*Alfons.* Cielos, què escucho!

*Mud.* Permite,  
señor, que bese tus plantas  
por tan heroyca merced.

*Alf.* Que un Rey tal agravio se haga  
à si mismo! estoy sin vida.

*Rey.* Para leer esta carta  
me sentarè en vuestra filla, Bustos.

*Sientase el Rey, y ponesse à leer una  
carta, que trae en la mano.*

*Bust.* Si el contento mata,  
oy he de perder la vida;  
vuestra es, señor, para honrarla.

*Rey.* Fabila, escribe à Almanzor,  
que sus corteses palabras  
lei con gusto, y que estimo  
à Arlaja por ser su hermana;  
no menos que mi Corona:  
vos, bellissima Rosana,  
quando tuvieredes gusto,  
podreis hacer la jornada;  
y à lo demàs que me escrivè  
yo responderè por cartas.

Gonz

*El Rayo de Andalucía, y Genizaro de España.*

Gonzalo Bustos, venid  
à Palacio; y vos, Mudarra,  
venid, vereis vuestra madre,  
que ya en mi quarto os aguarda,  
para desde alli tomar  
un Habito en Santa Clara.

Venga Elvira, y vengan todos;  
pero aguardad, que me falta  
pediros albricias yo;  
dos cosas os di palabra  
de entregaros oy aqui,  
que son vuestra madre Arlaja,  
y el hijo de Ruy Velazquez,  
solo quiero que por ambas  
este cautivo me deis.

*Mud.* Quanto yo tengo en mi casa  
son vuestros.

*Rey.* Ya, en fin, es mio? *Mud.* Si señor.

*Rey.* Alfonso, basta,  
mudad trage, y condicion,  
y si quereis, en mi casa  
tendreis las mercedes mias,

mientras quisiereis gozarlas.

*Mud.* Señor, ved:::

*Bust.* Aunque sin ojos,  
no pudo engañarse el alma,  
su misma voz conoci.

*Alfons.* Dame licencia que vaya  
à Leon, pues retirado  
harà el sentimiento pausa,  
que estos yerros son fingidos:

*Rey.* Para ser fingidos, bastan  
los que aveis hecho; partid  
confiado en mi palabra.

*Mud.* Yo me doy por satisfecho.

*Bust.* Yo tambien.

*Rey.* Pues solo falta  
vèr à vuestra madre, y esto  
no hace al argumento falta;  
vamosla à vèr, dando fin  
à la Comedia.

*Mud.* Aqui acaba  
la segunda parte, y hechos  
del Genizaro de España.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en  
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la  
Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1747.